

XVIII Congreso.
25 | 27 de Abril de 2012. Querétaro.
Asociación Mexicana de Estudios del Caribe A.C



“LA EXPEDICIÓN DE CAYO CONFITES, SU ESCENARIO
HEMISFÉRICO”

Dr. Jorge Renato Ibarra Guitart. Instituto de Historia de Cuba.

La decisión de organizar una expedición armada para derrocar el régimen de Rafael L. Trujillo la aprobaron los exilados políticos dominicanos cuando quedó probado que no iba a tener lugar una transición democrática por la vía pacífica en su país; a pesar de que con el fin de la Segunda Guerra Mundial se profundizó en la opinión pública mundial el rechazo a los regímenes totalitarios. Las presiones internacionales que recibió la dictadura trujillista, que llegó a incluir el embargo en la venta de armas de parte de los Estados Unidos, no la forzó lo suficiente como para hacer concesiones de peso. Al contrario, Trujillo procuró el apoyo de los regímenes militaristas de Brasil y Argentina los que le brindaron un decisivo sustento hemisférico. En la conferencia de Montevideo de noviembre de 1945 el Uruguay hizo una polémica propuesta dirigida a propiciar la intervención colectiva para el caso de las dictaduras. La enmienda, que apoyaron los propios Estados Unidos, fue cuestionada por los gigantes sudamericanos y otros países de la región. En esa oportunidad el Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Eduardo Rodríguez Larreta, expuso la llamada “doctrina de la intervención colectiva” cuya esencia era que “debía justificarse la intervención colectiva de los Estados cuando se realizaba contra un Estado que no respetaba los derechos inherentes a la persona humana o que violaba sus compromisos internacionales”¹. Pero la dictadura militar

brasileña, no satisfecha con ofrecer solo apoyo diplomático a Trujillo, también lo dotó de importantes cargamentos de armas.

¹ Domingo Lilón: *Armas y poder. Los húngaros y la Armería de San Cristóbal*. Editorial Cole, Santo Domingo, 2000 p. 45



A ello se suma que en ese momento había fracasado un intento de producir una apertura política al interior del régimen trujillista con el apoyo del Partido Socialista Popular de Cuba. El llamado Benefactor pretendió utilizar la propaganda alrededor del peligro del comunismo para forzar a Washington a ponerle fin al embargo de armas y pactar un nuevo arreglo con su dictadura. Pero aquella maniobra naufragó por la negativa de Trujillo a hacer concesiones mínimas, de manera que el intento democratizador terminó con el apresamiento y la masacre de los socialistas que optaron por la lucha legal y pacífica. Al propio tiempo Trujillo había dirigido ingentes esfuerzos para desestabilizar los gobiernos que daban abrigo a los exilados dominicanos mediante complots de todo tipo que iban desde la cooptación y soborno de periodistas hasta el apoyo a golpes de estado y atentados terroristas. El gobierno cubano de corte democrático, presidido por Ramón Grau San Martín, fue víctima de estos planes maquiavélicos de Trujillo y por esa razón su administración le ofreció un apoyo logístico de peso a los exilados dominicanos que optaban por la lucha armada. A partir de entonces surgió el plan de lo que luego se llamaría la expedición de Cayo Confites. En ese operativo de apoyo a la empresa revolucionaria caribeña también se sumaron los gobiernos de Juan José Arévalo de Guatemala y Rómulo Betancourt en Venezuela. Arévalo facilitó las armas ligeras y Betancourt era el encargado de facilitar apoyo aéreo al desembarco.

Pero hacia 1947 las condiciones internacionales habían cambiado abruptamente, con el inicio de la política de Guerra Fría los Estados Unidos pasaron a apoyar en toda la línea los regímenes dictatoriales latinoamericanos. Se había producido un cambio de mando en el Departamento de Estado que dejó fuera a todos aquellos funcionarios que como



Spruille Braden, Sub-Secretario de Estado para América Latina, rechazaban las dictaduras del continente.

El gobierno cubano, sometido a intensas presiones de los Estados Unidos, decidió mover a los expedicionarios hacia un oculto y apartado rincón de su geografía, al norte de la provincia de Camaguey, conocido como Cayo Confites. De esa manera pretendía lavarse las manos ante Washington y no verse comprometido por el apoyo que le brindaba a los exiliados dominicanos. Grau pretendía ganar tiempo y propiciar, en el momento más adecuado, la salida de la expedición o su disolución definitiva. Estaba de por medio la conferencia de Río de Janeiro en septiembre de 1947 donde se debía gestar la unidad militar hemisférica mediante el Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (TIAR) por lo que el momento no podía ser más negativo para facilitar la salida de la expedición. Al propio tiempo, dentro del propio gobierno de Grau San Martín se dio una intensa pugna de poder. El Jefe del Estado Mayor del Ejército, General Genovevo Pérez Dámera, había sido cooptado previamente por el Pentágono estadounidense y por la dictadura trujillista por lo cual estaba listo para actuar contra la expedición y de paso desplazar del gobierno a sus enemigos políticos.

La diplomacia oculta que se movió alrededor de los hechos vinculados a la expedición de Cayo Confites determinó su desenlace desventurado. Más allá de posibles decisiones puntuales de los expedicionarios, las que también tuvieron un peso relevante, se impuso la política de Guerra Fría que el imperialismo norteamericano recién inauguraba. Hacia mediados de septiembre de 1947 se había previsto dar paso a un operativo militar para rematar los preparativos expedicionarios.



Por aquellos días, D. Wilson Young , embajador británico en La Habana, entendía que un breve viaje a Washington del General Genovevo Pérez Dámera, Jefe de Estado Mayor del Ejército cubano, tuvo que ver con el asunto de Cayo Confites y que a su regreso los cubanos “descubrieron” todo un arsenal de municiones pertenecientes a la expedición. Algunas figuras entendidas de la política estaban advertidas respecto a que una lucha entre pandillas gansteriles en el reparto habanero de “Orfila” estaba vinculada estrechamente con lo de Cayo Confites. Cuando Genovevo todavía no había dado órdenes para ejecutar el operativo dirigido a desmontar la expedición como tal, el plenipotenciario británico conocía lo que se tramaba al interior del gobierno de Grau. En particular sabía que se habían dado instrucciones a la marina de guerra cubana para desarmar a los combatientes anti-trujillistas.²

Precisamente el día 15 de septiembre se reunió el embajador dominicano en Washington, Ortega Frier, con ejecutivos del Departamento de Estado. El Ayudante del Secretario de Estado norteamericano, Norman Armour, ante los ansiosos reclamos de armas de parte del embajador, le informó que “la ayuda para obtener armas y asistencia militar no parecía ser el problema inmediato desde el punto de vista dominicano” por lo que confiaba “que el esfuerzo por resolver el problema de la tolerancia del gobierno cubano al ayudar al

movimiento revolucionario con asiento en su territorio parecía ser el paso más importante”³.

Por tanto los norteamericanos confiaban en el éxito del operativo inicial que el General Pérez Dámera desataría ese mismo día. No obstante, para no abandonar del todo a Trujillo a su

² National Archives, London. Foreign Office 371, File 383.

³ Memorandum visita embajador Ortega Frier al Departamento de Estado, 15 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega: *Los Estados Unidos y Trujillo. Colección de Documentos del Departamento de Estado y de las fuerzas armadas norteamericanas.* Tomo II 1947 p. 724-726



suerte, el nuevo Sub Secretario de Estado, James H. Wright, le dirigió una misiva al Contraalmirante de la Marina estadounidense Marshall R. Greer para que se le informara al Departamento de Estado “si la cantidad de municiones pedida es razonable, tomando en cuenta la necesidad de la República Dominicana de municiones suficientes para mantener el orden interno y resistir ataques armados”⁴

Según un memorando del Departamento de Estado, el fiscal del distrito de Puerto Rico declaró tener suficientes evidencias para juzgar al agente de Trujillo de origen norteamericano, George Stamets, por cargos de violación a controles de exportación de aviones desde esa isla caribeña sin permisos oficiales. El Departamento de Justicia deseaba saber si el Departamento de Estado concordaba en enjuiciarlo. Después de algunas consultas internas, el Departamento de Estado decidió “pedirle a la justicia que mantuviera el asunto en suspenso por el momento en vista de que Stamets es prácticamente el jefe de la Fuerza Aérea Dominicana”. De esa manera se demostraba el compromiso de Washington con Trujillo.⁵ Contrario a ello, la otra cara de la moneda era que los vendedores de armas al movimiento expedicionario cubano-dominicano resultarían perseguidos por la justicia norteamericana. El Departamento de Estado recomendaba “fuertemente” y “agresivamente” al Procurador general prosiguiera el caso contra Hollis B. Smith por haber violado las leyes que impedían

⁴ Carta del Sub Secretario de Estado, James H. Wright al Contraalmirante Marshall R. Greer 18 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega:Ob. cit. Tomo II 1947 p.742-743

⁵ Memorandum conversación 16 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega:Ob. cit. Tomo II 1947 p. 734-735



exportar “armas, municiones e instrumentos de guerra”⁶. En tanto, el 29 de septiembre se informaba desde Miami que a solicitud del Departamento de Estado, Manolo Castro había sido detenido por exportación legal de municiones hacia Cuba⁷.

Desde Washington también se cursaron instrucciones al embajador Norweb en La Habana para que sostuviera un encuentro con los pilotos norteamericanos comprometidos con la expedición revolucionaria y les aclarara “que los Estados Unidos se oponen fuertemente a cualquier conmoción civil y a la participación en las mismas de ciudadanos americanos”⁸ Así de falsa era la imparcialidad que pretendían aparentar los Estados Unidos de América.

En noviembre de 1947, aún cuando el gobierno norteamericano ya había levantado el embargo de armas a Trujillo, ahora procuraba resguardar su imagen y estaba estimulando al gobierno británico a que le vendiera armas al “Benefactor”. En un documento del Foreign Office, de fecha 19 de noviembre, se refiere que Washington le había solicitado a Londres que le vendiera naves de guerra y armas a la República Dominicana. Sin embargo, Gran Bretaña fue algo cautelosa en aceptar ese reclamo, todavía en esos momentos “se estaba considerando ese asunto en el Departamento suramericano”. Todo parece indicar que el gobierno británico se encontraba a la espera de que las reclamaciones dominicanas sobre Cuba pudieran prosperar en las Naciones Unidas.⁹

Por otro lado, el embajador dominicano en Washington continuaría usando su táctica de usar a Haití como rehén ante los Estados Unidos, en un informe que hicieron especialistas del

⁶ Memorando Departamento de Estado, 19 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega:Ob. cit. Tomo II 1947 p743-744

⁷ Resumen de prensa, 29 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega:Ob. cit. Tomo II 1947 p.778

⁸ Informe Lovett, Departamento de estado a embajada EEUU en La Habana, 19 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega:Ob. cit. Tomo II 1947 p.745

⁹ Carta de PS Stephens 19 de noviembre de 1947. National Archives, London, FO 371 file 2684



Departamento de Estado se daba cuenta que Ortega Frier “dijo que era una gran preocupación de su gobierno que en el caso de que Haití sea utilizado como base, sería necesario que el ejército dominicano cruzase la frontera”. A esto se suma que para entonces Trujillo planificaba un plan de golpe de Estado contra el gobierno haitiano de Estimé para imponer al Coronel Paul Magloire.¹⁰ Para colmo, el propio las autoridades haitianas apelaban a Washington para resguardarse de cualquier ataque; el embajador norteamericano en Por-au-Prince, Mr. Macbride, daba cuenta que el Presidente Estimé le había puntualizado que “Haití no puede resistir ninguna agresión de ningún orden en vista de su posición indefensa y desarmada” y que en consecuencia “el gobierno haitiano se coloca bajo la protección de los Estados Unidos, en caso de que ocurriesen algunos ataques”. El Presidente de Haití estaba muy preocupado por el arribo de cubanos, dominicanos y venezolanos a su territorio y que había ordenado a su embajador en La Habana no visar más pasaportes cubanos.¹¹ .

Dentro del repertorio de medidas que podía utilizar el Departamento de Estado para impedir la salida del grupo de revolucionarios cubano-dominicano de Cayo Confites continuaba siendo prioridad activar los mecanismos del sistema interamericano y de las Naciones Unidas para poner al gobierno cubano en una situación embarazosa y obligarlo a actuar contra la expedición que se fraguaba. En ese sentido ya había contactos con la diplomacia dominicana

¹⁰ Ibidem

¹¹ Informe embajada de EE.UU en Por-au – Prince, 15 de septiembre de 1947 En: Bernardo Vega:Ob. cit. Tomo II 1947 p.730-731



para hacer un trabajo conjunto en los organismos internacionales. El 15 de septiembre el embajador quisqueyano en Washington, Ortega Frier, sostuvo un encuentro con el Director General de la Unión Panamericana, Dr. Lleras Camargo, a quien le planteo su preocupación por la conspiración de Cayo Confites. Por cierto, Lleras Camargo le reveló que Guillermo Belt, embajador cubano en Washington y representante por Cuba en la Conferencia de Río de Janeiro, le había manifestado su inquietud acerca de ese asunto. Belt había tenido conversaciones con la delegación norteamericana a Río de Janeiro y con el propio Secretario de Estado Marshall y según esta versión “estaba dispuesto a hacer cuanto estuviera en sus manos para que el proyecto de ataque desde Cuba se frustrara”. Finalmente Ortega Frier y Lleras Camargo acordaron activar los mecanismos de negociación interamericanos “para evitar que naciera entre la República Dominicana y Cuba un conflicto, o que el que pudiera existir ya se resolviera”. El caso era que las esferas diplomáticas, en lugar de haberse dispuesto a condenar al régimen tiránico de Trujillo, se estaban acondicionando para auxiliarlo como víctima de una invasión extranjera. Era la hora de los reclamos a las leyes internacionales, leyes de las cuales Trujillo se había burlado en más de una oportunidad.

Se estaba cerrando un círculo sobre el gobierno cubano para impedirle cualquier otro paso que no fuera liquidar la expedición. Evocando el derecho internacional de manera hipócrita, el Secretario de Estado norteamericano, George Marshall, emitió un discurso el 16 de septiembre en Naciones Unidas que aunque estaba dirigido al caso de Grecia en particular, marcaría pautas para enjuiciar el caso dominicano. Ese día Marshall expresó: “La acción de un país al facilitar armas o ayudar de otro modo análogo a las fuerzas rebeldes contra un gobierno debe considerarse un acto de hostilidad y la asamblea general de las Naciones Unidas no puede permanecer impasible, como simple espectador, en caso de que un país miembro de las Naciones Unidas se encuentre en peligro de ataque desde el exterior”.



Precisamente ese argumento fue el que Washington utilizó para justificar su actitud respecto a la conspiración de Cayo Confites.¹² Sin embargo, los Estados Unidos estaban facilitando el contrabando de armas a Trujillo, un gobierno que había dado muestras fehacientes de intervenir para desestabilizar otros países de la región. Eso sin contar la dictadura en que tenía sumido a su propio pueblo así como las constantes violaciones a los derechos humanos de parte de los órganos represivos dominicanos.

Desde el 23 de septiembre el Cayo Confites había quedado desierto, los expedicionarios recibieron orden de zarpar pero al procurar cumplirla fueron víctimas de una emboscada preparada por naves de la marina cubana para obligarlos a rendirse ante el ejército que comandaba el General Genovevo Pérez Dámera. El cayo terminaba siendo ocupado por la armada cubana, los aviones de guerra incautados y el día 24 un telegrama de la embajada norteamericana en La Habana daba cuenta de que tanto los mecánicos como pilotos estadounidenses involucrados en la operación revolucionaria regresaban a su país rumbo a Miami¹³. Aunque informes de inteligencia norteamericanos reconocían que las armas incautadas le habían sido devueltas a los exilados.¹⁴

Los expedicionarios, dirigidos por Juan Rodríguez, tomaron rumbo a Cayo Santa María y de allí hasta Cayo Guincho. Según fuentes cercanas a la embajada estadounidense el Presidente Grau, en su afán por disimular su traición al exilio dominicano, les había dado a los dominicanos 24 horas para actuar¹⁵. En la práctica todo era parte de un operativo para facilitarle a Genovevo su captura. Desde días antes Pérez Dámera le había cursado

¹² Resumen de Prensa 18 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega: Ob. cit. Tomo II 1947 p.740-741

¹³ Telegrama Norweb 24 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega: Ob. cit. Tomo II 1947 p.762-763

¹⁴ Telegrama Agregado militar EEUU en La Habana, 24 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega: Ob. cit. Tomo II 1947 p761

¹⁵ Ibidem



instrucciones a un guardacostas cercano a Cayo Romano para que mantuviera una estrecha vigilancia sobre los expedicionarios en el cercano Cayo Confites.¹⁶

El 25 de septiembre el embajador dominicano en Cuba, Emilio Inchaustegui y el Ministro de Exterior cubano, Rafael González Muñoz, sostuvieron un encuentro para relajar las tensiones, el primero esperaba de la cancillería cubana buenas noticias y el diplomático cubano, sonrisa en rostro, le hizo patente que siempre habían esperado que desaparecieran “esos nubarrones” que amenazaban al gobierno dominicano. Finalmente González Muñoz solicitó que el gobierno dominicano mostrase cierta comprensión para su similar cubano.¹⁷

Un poco tardíamente, el día 27 de septiembre, llegó un emisario personal del Presidente venezolano Betancourt, Sr. Dubrock, quien se encontró con Grau y le manifestó sorpresa por las medidas adoptadas contra los expedicionarios. Dubrock le expresó que Venezuela tenía un plan de ayuda al movimiento. Al parecer Grau, hombre de mil caras, le ofreció algunas esperanzas pero el propio 27 a las 6 PM salió de Palacio la orden de capturar a los expedicionarios y disolverlos. Se dice que cuando Dubock supo la noticia afirmó: “Efectivamente este es un país de bachata y de conga”¹⁸

¹⁶ Memorando legación dominicana, 28 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega: Ob. cit. Tomo II 1947 p. 777-778

¹⁷ Memorando legación dominicana, 25 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega: Ob. cit. Tomo II 1947 p.765-766

¹⁸ De la Osa, Enrique: En Cuba. Primer tiempo (1947-1948), Ed. Política, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004 p.199-200



El periódico oficialista dominicano “La Nación” de 27 de septiembre cantaba victoria y hacia una comparación entre el “estado de descomposición moral” imperante en Cuba por “la influencia trastornadora” del comunismo y el orden existente en la República Dominicana.¹⁹

En tanto el Encargado de negocios estadounidense en Ciudad Trujillo, Charles Burrows resumía el hecho indicando que Trujillo había reforzado sus posiciones y contado con la oportunidad de “pintarse exitosamente como la parte herida a nivel internacional mientras que sus opositores “han sufrido un gran choque psicológico” . Apreciaba que usaría estos resultados “para actuar contra esos pocos de sus enemigos que aún permanecen en el país”²⁰

Una vez capturados los expedicionarios estos fueron remitidos en tren a la capital, se les mantuvo bajo custodia cerca del Cuartel General de Columbia. El Teniente Coronel Oscar Díaz, quien llevó el caso de la ocupación de la finca “América”, también asumió el asunto de los expedicionarios encarcelados, por cierto las declaraciones contradictorias de este oficial dieron bastante que hablar. En ese momento especificó que la expedición escondía el propósito de generar una perturbación que interfiriera con las elecciones programadas para octubre próximo y así extender el mandato de Grau en el poder²¹. Su tesis partía del comentario que se había hecho correr de que algunas agrupaciones de corte insurreccionalista como el Movimiento Socialista Revolucionario (MSR) de Rolando Masferrer estaban esperando terminar con la misión de derribar a Trujillo para luego hacer un ajuste de cuentas interno dentro del gobierno cubano que incluía sacar del cargo a Pérez Dámera. Según esa idea no estaba previsto un golpe de Estado pero la noticia se magnificó para justificar la actuación del ejército que era la institución que debía ser purgada.

¹⁹ La Nación, 27 de septiembre de 1947. En: Archivo MINREX. Cuba (1945-1948)

²⁰ Informe Charles Burrows, 29 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega: Ob. cit. Tomo II 1947 p.780-781

²¹ Havana Post, 30 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega: Ob. cit. Tomo II 1947 p 784-785



En fin, la expedición estaba siendo criminalizada para justificar su desvertebramiento. En realidad los propios expedicionarios, ahora penosamente encarcelados, se encargaron de dar cuenta de un hecho evidente: “Íbamos a Santo Domingo a sacar a Trujillo”. Su caso pasó a la Suprema Corte cubana acusados por cometer actos que atentaban contra la seguridad del gobierno cubano. Aunque existía el consenso de que su detención no demoraría mucho. El embajador estadounidense Norweb, estaba muy complacido e informó a sus superiores: “La invasión dominicana actual está muerta y casi enterrada”²²

Por otro lado, el Comité Central Revolucionario Dominicano hizo una valoración muy justa y atinada de los hechos relativos a la derrota sufrida en un documento que se iniciaba con estas palabras:

Sombrías son, indudablemente, para muchos países del Continente, las consecuencias de este trágico suceso. Pero el que más habrá de padecer es el pueblo dominicano, que lleva ya 17 años de martirio y vio en el movimiento expedicionario liquidado, la más risueña esperanza de liberación y dicha. Desde ahora en adelante, caerán sobre ese pueblo sufrido y generoso, nuevas torturas. Sabemos, sin embargo, que ello no disminuirá su capacidad de lucha. El seguirá en la brega por la democracia, como habremos de seguir nosotros.

Temprana es todavía la hora de establecer plenamente las responsabilidades. Solo podemos decir que fuimos abandonados (...). La tiranía de Trujillo encontró amigos

²² Informe Norweb 30 de septiembre de 1947. En: Bernardo Vega: Ob. cit. Tomo II 1947 p.781-782



que se pusieron a su servicio y determinaron, de manera difícil aún de ponderar, la suspensión de la ayuda imprescindible que estuvimos recibiendo. (...)

De Cuba recibimos el más solícito y prodigo apoyo y nunca podíamos nosotros responder a ese gesto de solidaridad volviendo las armas contra los hombres y organismos que nos amparaban y ayudaban²³

Debemos recordar que la derrota del nazi-fascismo como resultado del fin de la Segunda Guerra Mundial motivó al exilio dominicano a realizar una convocatoria mundial para aislar y condenar al gobierno trujillista como un vestigio de ese tipo de regímenes de fuerza. Ahora la situación se había revertido y parecía estarse regresando a los años previos a la conflagración mundial cuando Hitler era alentado por las democracias occidentales, al respecto en el documento de los exilados dominicanos se planteaba:

Con el fracaso expedicionario, no es sólo el empeño democrático dominicano el que ha sido momentáneamente vencido: es la idea de la democrática en sí, con lo que ella entraña de felicidad para los pueblos (...)

Para el pueblo dominicano esa guerra [II G.M], con su tétrico balance de dolor y sacrificio, ha sido peleada en vano. Frente a la desgracia de ese pueblo se han puesto en juego las mismas tácticas de apaciguamiento utilizadas con los gobiernos de Hitler y Mussolini por las naciones democráticas. Para estos el escándalo y el peligro no estaba en la existencia de aquellos regímenes, sino en la posibilidad de que desencadenaran una contienda bélica. Y ahora hay quienes dicen que el deber fundamental, ante el caso

²³ Declaración del CC Revolucionario Dominicano S/F . Firmado por Lic. Angel Morales, presidente, Dr. Leovigildo Cuello, miembro; Dr. Juan I. Jiménez Grullón, Miembro. En: Bernardo Vega: Ob. cit. Tomo II 1947 p. 787-788



dominicano, es mantener la paz y no destruir un régimen de oprobio, como el de Trujillo, que es vergüenza de América y negación de los principios de la libertad y justicia por los cuales luchamos las Naciones Unidas en la última guerra. (...)

Nunca podremos olvidar (...), el entusiasmo y el fervor con que tantos cientos de cubanos se dispusieron a ofrendar la vida en aras de la libertad dominicana.

Con la frustración de hoy se inicia una nueva etapa de nuestra lucha. Así como Martí no cejó después del fracaso de “La Fernandina”, tampoco nosotros cejaremos.²⁴

Otra apreciación justa de estos resultados la ofreció el historiador William Krhem quien haciendo una evaluación general del desenlace de la expedición de Cayo Confites señaló:

Bajo los efectos de la presión norteamericana y el dinero de Trujillo, el gobierno cubano de Grau San Martín se llenó de pánico. (...) . El Presidente Grau despachó de mala gana varias unidades navales para detener la expedición. Sus miembros fueron desarmados y arrestados. Cuba hervía de indignación. Poco importaba que Trujillo siguiese sentado sobre el cadáver del pueblo dominicano, gracias a la intervención norteamericana y a las armas norteamericanas, lo importante, al final de cuentas, era no tolerar la expedición revolucionaria que habría sido “intervención y violación de la soberanía dominicana.”

(...).

²⁴ Ibidem



La Era Trujillo siguió adelante gozosamente, mientras todos tenían en los labios la palabra.....! Democracia !²⁵

En Cuba, informes de la embajada norteamericana revelaban el descontento de los plenipotenciarios de Perú y Venezuela por el fracaso de la expedición dominicana. Ambos culpaban al gobierno cubano por la derrota sufrida.²⁶

Una vez que se disolvió la expedición, la prensa norteamericana lanzó una campaña dirigida a desacreditar al movimiento revolucionario ante la opinión pública de su país. No coincidimos con Bernardo Vega en que estos editoriales demostraban el poco apoyo de la opinión pública a la expedición, antes bien los editoriales estaban dirigidos a cambiar el parecer de los ciudadanos norteamericanos que rechazaban al Trujillismo²⁷. Previamente al inicio de la Guerra Fría, Trujillo era rechazado por la opinión pública democrática de los Estados Unidos y el mundo en general, ahora los grandes medios de divulgación estadounidenses se las ingeniaban para pretender imparcialidad. En ese sentido aparentaban rechazar las atrocidades de Trujillo al propio tiempo que criminalizaban a los revolucionarios, en el fondo esto no era más que una maniobra para apoyar al régimen trujillista. El “*New York Times*” aseguró:

Esperamos que habrá una pronta y completa investigación de la fracasada invasión de la República Dominicana (...). Mientras tanto se sugiere que el juicio mundial sea detenido sobre quienes fueron los instigadores y financieros de tan ambiciosa empresa.
(...)

²⁵ William Krem: *Democracias y tiranías en el Caribe*. Ed. Popular de Cuba y del Caribe, 1960, La Habana, p 112-113

²⁶ Informe de Léster Mallory, Consejero embajada EEUU en La Habana, 1 de octubre de 1947. En: Bernardo Vega, Ob. Cit. Tomo II (1947) p. 796-797

²⁷ Bernardo Vega, Ob. Cit. Tomo II (1947) p.794



Sin embargo, parece incumbir a Washington hacer su propia investigación de dónde vinieron esas armas. Sin duda los revolucionarios encontrarán considerable simpatía (...). Pero un segundo pensamiento creemos resultaría de gracias por no conseguir la expedición una posición de ataque. De haber sido así muchas personas inocentes en Ciudad Trujillo estarían muertas hoy probablemente. ²⁸

Ahora, cuando los expedicionarios estuvieron listos para combatir contra un ejército dictatorial, se “preocupaban” por las muertes de inocentes. Así pasaban por alto los crímenes que Trujillo perpetraba contra civiles indefensos día tras día tras un largo periodo de dictadura. Por otro lado, el “*Washington Post*” lanzó otro editorial en que comenzaban por disculparse ante Trujillo:

A juzgar por las noticias del día, debemos una satisfacción al dictador Rafael Trujillo Molina de la República Dominicana. En un editorial del 6 de agosto calificamos de “imaginaria” la amenaza de invasión (...). El ejército cubano ha capturado dos barcos con 800 hombres listos para intentar el derrocamiento del régimen de Trujillo. (...) No puede causar sorpresa que, ante la notoria represión de 17 años ejercida por Trujillo, haya un sustancial número de personas en otros países (...) quienes quisieran verlo derrocado. Es natural, también, que los comunistas traten de aprovecharse del descontento para lanzar su dentellada (...).

Sea como fuere, los funcionarios americanos deben sentirse contentos por una razón: la acción de Cuba al liquidar la invasión ha desembarazado a este país de lo que podría

²⁸ Editorial “New York Times” 1 de Octubre de 1947. En: Bernardo Vega , Ob. Cit. Tomo II (1947) p.793



haber sido la penosa tarea de respaldar a Trujillo, de conformidad con nuestras obligaciones internacionales²⁹

En este texto destacan varias ideas relevantes. Aunque se acepta que Trujillo pudo tener muchos opositores debido a la represión que ejercía, se apela al fantasma del comunismo para estigmatizar a los revolucionarios. El artículo demuestra la certeza que tenía Washington de apoyar a Trujillo en caso de agresión. Aunque no lo dice, los Estados Unidos hubieran estado dispuestos a movilizar su potente armada para impedir la salida de los expedicionarios. En un memorando de la CIA de fecha 16 de octubre donde se evaluaba la cobertura de inteligencia que se dio al caso de Cayo Confites, se reconoce que en las altas esferas del Pentágono se estuvo evaluando la posibilidad de un desembarco de infantes de marines estadounidense para el momento “en que observadores del campo consideraban muy posible la salida de los revolucionarios de Cuba hacia la República Dominicana”³⁰. Este informe también reconoce que hubo “deficiencia de contrainteligencia en el campo” debido a que desde las embajadas norteamericanas en La Habana y Ciudad Trujillo se habían producido “fugas de informaciones que llegaron a agentes de la República Dominicana”. Esto más que una deficiencia era parte de un plan bien urdido en que se combinaron los trujillistas y los personeros de Marshall en el Departamento de Estado. Por último, el documento admite que del 13 de agosto en lo adelante hubo una mejora en “la exactitud de los informes y la coordinación en el campo”³¹.

²⁹ Editorial “Washington Post” 1 de octubre de 1947. Bernardo Vega, Ob. Cit. Tomo II (1947) p.794

³⁰ Memorando de R. H Hillenkoetter, Contraalmirante, USN. Director de Inteligencia Central, 16 de octubre de 1947. En: Bernardo Vega: Bernardo Vega, Ob. Cit. Tomo II (1947) p.830-831

³¹ Ibidem



Por otro lado, el “*Evening Star*” calificaba al movimiento revolucionario dominicano poco menos que de comunistas y filibusteros:

En nuestros días el filibusterismo es tan raro como la piratería. Sin embargo, se ha hecho un esfuerzo por revivir la vieja práctica al organizarse, recientemente, una fuerza expedicionaria para invadir la República Dominicana y derrocar al gobierno que encabeza el Presidente Trujillo.

El Presidente Trujillo denunció que se trataba de un complot comunista y que los filibusteros constituían una verdadera “brigada internacional” (...). Debe recordarse, a este punto, que el comunismo tiene fuertes raigambres en Cuba y que el Presidente Trujillo ha figurado, desde hace tiempo, en la lista negra comunista.

Es de esperarse que este “affair” sea investigado minuciosamente. El filibusterismo, aunque sea de tipo histórico, es condenable; pero si se vislumbra que su actual resurgimiento tiene un cariz comunista, es preciso que se tomen drásticas medidas panamericanas que eviten su repetición.³²

Como vemos los editoriales estaban dirigidos a moldear la opinión pública de acuerdo con los nuevos tiempos de “cacería de brujas” contra el comunismo, así intentaban restarle prestigio a la justa causa liberadora del exilio dominicano. Por otro lado, los diarios oficialistas dominicanos procuraban que Trujillo se escudara en el derecho internacional para proteger su régimen. En este caso, “*La Nación*” indicaba:

³² Editorial “*Evening Star*” 2 de octubre de 1947. Bernardo Vega, Ob. Cit. Tomo II (1947) p.798-799



Los sucesos recientes acaecidos en Cuba sirven de ilustración a estos conceptos. Nada más insólito que el caso registrado en la vecina Antilla, al darle cabida y aún brindarle protección y amparo a un movimiento subversivo contra la paz en el Caribe, sin tener en cuenta la palabra empeñada en el seno de Congresos y Conferencias internacionales y con violación flagrante de la palabra escrita al pie de tratados y convenios³³

Un régimen que diariamente burlaba todas las disposiciones de humana convivencia, lo mismo en el plano interno como externo, ahora aparecía como defensor del derecho internacional. Estas hipócritas posturas eran sostenidas por Trujillo gracias al apoyo de Washington. El diario dudaba que los tribunales cubanos pudieran hacer justicia en el caso de los expedicionarios detenidos y concluía exaltando al dictador: “Lo cierto es que el Presidente Trujillo, solo el Presidente Trujillo, sin disparar un tiro ni derramar una gota de sangre ha ganado una batalla contra mil ochocientos bandidos y piratas”³⁴. El diario se equivocaba, Trujillo tuvo aliados sin los cuales no hubiera podido resistir la incursión que se preparaba: los Estados Unidos y sus colaboradores en la propia Cuba. Otro editorial del mismo periódico abundaba en la supuesta conexión roja-comunista- de los exilados dominicanos:

Lo que se quiere y se busca es servir al comunismo cuyas redes comienzan a extenderse como designio esclavizador por América.

La proyectada invasión ha fracasado, y nuestro pueblo, abrazado al credo nacionalista y fiel a la gran obra política con que el presidente Trujillo ha pacificado, organizado, fortalecido y abrigado al país, tiene frases de execración contra los dominicanos

³³ “La nación” 11 de octubre de 1947. En: Archivo MINREX. Cuba (1945-1948).

³⁴ Ibidem



traidores a su patria y contra los extranjeros que apoyan esa traición y traicionan a su vez el ideal de la fraternidad americana.³⁵

Ahora, en medio de la profundización de la “Guerra Fría”, los patriotas dominicanos eran presentados como filibusteros, comunistas y traidores. De hecho los editoriales de la prensa trujillista y la estadounidense tenían un asombroso parecido, dictaduras totalitarias tenían la venia de la “Gran democracia” norteamericana.

En agosto de 1948, por insistencia de Trujillo, se volvió a analizar en la OEA el caso de Cayo Confites. Sesionó en Washington el Comité Interamericano para la solución pacífica de las disputas y se designó una comisión investigadora. Dicha comisión estableció la responsabilidad directa de la República Dominicana en el conflicto mediante una resolución que asumió la tesis cubana de que la consolidación de las instituciones democráticas era el mejor recurso para acabar con los intentos de revueltas en el Caribe.³⁶

En septiembre de 1948 la cancillería dominicana inició la gestión bilateral exigiendo la presencia de tres plenipotenciarios extranjeros pero ya en noviembre, bajo el gobierno de Carlos Prío Socarrás, Cuba se negó a admitir ese procedimiento.³⁷

En el caso de interpelación dirigida al gobierno de Juan José Arévalo en Guatemala podemos decir que el mismo rechazó los cargos formulados en la resolución aprobada por el congreso dominicano calificándola de “descabellada imputación”. El gobierno guatemalteco

³⁵ “La Nación” 12 de octubre de 1947. En. Archivo MINREX, Cuba (1945-1948)

³⁶ Humberto Vázquez: El gobierno de la Kubanidad. Editorial Oriente, 2005. p.414

³⁷ Reclamación dominicana. Memorando Asesoría especial Ministerio de Estado cubano. S/F . En. Archivo MINREX, Cuba (1945-1948).



desmintió su participación, de conjunto con los gobiernos de Cuba y Venezuela, en cualquier empresa “que tuviera como finalidad el intervenir en los asuntos internos de la República Dominicana”. La nota agregaba que la ruptura de relaciones diplomáticas con el gobierno dominicano no se debían a ese incidente sino que era un acto que se avenía “con la tesis sostenida por Guatemala sobre la defensa y prevención de la democracia en América” y como una expresión de simpatía hacia “el sufrido pueblo dominicano”³⁸ Guatemala actuó de manera más independiente y soberana que Cuba, el gobierno de Grau a duras penas podía escapar de las redes tejidas por el imperialismo y Trujillo.

En julio de 1948 la embajada dominicana en Costa Rica recibió informes de que un grupo de dominicanos, cubanos y venezolanos que habían estado en Cayo Confites tomaron participación activa en la revuelta militar que llevó al poder en Costa Rica a José Figueres . Entre los dominicanos se mencionaba a Julio Ornes Coiscou, Juancito Rodríguez, Miguel A, Ramírez, Amado Soler y Rafael Mainardi . Se informaba que precisamente el “Pelotón del Caribe” dirigido por Ornes y Juancito Rodríguez había tomado Puerto Limón, acción que determinó el cambio de gobierno. Las armas de los revolucionarios provenían de Cuba y Guatemala.³⁹

En agosto de 1948, unos pocos meses antes que Grau abandonara la presidencia, Inchaustegui, el encargado de negocios dominicano, volvía a reclamar dinero a Trujillo para obtener información de inteligencia sobre nuevas operaciones que preparaban los exilados

³⁸ Mu-Kien, Adriana Sang: La política exterior dominicana 1844-1961. Tomo II : La política exterior del dictador Trujillo 1930-196. p. 193-194

³⁹ Ibiem p 157



dominicanos que tendrían el apoyo del nuevo Presidente cubano electo, Carlos Prío Socarrás.⁴⁰

⁴⁰ Ibidem p. 557



Bibliografía:

De la Osa, Enrique: En Cuba. Primer tiempo (1947-1948), Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Krem, William: *Democracias y tiranías en el Caribe*. Ed. Popular de Cuba y del Caribe, 1960, La Habana,

Mu-Kien, Adriana Sang: La política exterior dominicana 1844-1961. Tomo II : La política exterior del dictador Trujillo 1930-196.

Lilón, Domingo: *Armas y poder. Los húngaros y la Armería de San Cristóbal*. Editorial Cole, Santo Domingo, 2000 p. 45

Vázquez, Humberto: El gobierno de la Kubanidad. Editorial Oriente, 2005.

Vega, Bernardo: *Los Estados Unidos y Trujillo. Colección de Documentos del Departamento de Estado y de las fuerzas armadas norteamericanas*. Tomo II 1947.

Fuentes Primarias:

National Archives, London. Foreign Office

Archivo MINREX. Cuba (1945-1948)

